

## SOCIOLINGÜÍSTICA: NUEVOS ENFOQUES METODOLÓGICOS \*

### I. INTRODUCCIÓN

La Sociolingüística ha protagonizado una dramática explosión bibliográfica desde los mismos días de su fundación «oficial» —hace unos trece años<sup>1</sup>— hasta hoy. Al margen de los centenares de libros y artículos sobre diversos aspectos de la novísima ciencia, se han sucedido los congresos nacionales e internacionales, los encuentros de especialistas, las mesas redondas, la fundación de cátedras universitarias, la creación de sesiones para su estudio en el seno de asociaciones profesionales, y han salido a la luz pública

---

\* El texto que aquí se presenta, ligeramente modificado, corresponde al de una comunicación plenaria presentada al VI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística que versó sobre Metodología de la Investigación Lingüística (Madrid, diciembre de 1976). Las plenarios giraban todas en torno a asuntos generales; esto explica el carácter panorámico y en cierto sentido divulgador de estas páginas. He procurado añadir en notas la información bibliográfica pertinente para que el lector interesado pueda ir en busca de los trabajos monográficos.

<sup>1</sup> Me refiero al año 1963, cuando el Social Sciences Research Council funda en su seno una comisión de «Sociolinguistics». Repárese en las comillas en torno a «oficial». Por supuesto que con anterioridad ya habían surgido trabajos bajo el rótulo de «sociolingüística»; por ejemplo, el artículo pionero de H. C. Currie, «A projection of socio-linguistics: the relationship of speech to social status», *Southern Speech Journal*, 18, 1952, págs. 28-37, que aparece fechado once años antes, y sin mucha violencia podríamos llevar estas fechas —en los Estados Unidos— hasta 1929, cuando E. Sapir publica su trabajo sobre el habla de hombres y mujeres en Yana. Cf. «Male and female forms of speech in Yana», ahora reimpresso en los *Selected Writings of Edward Sapir*, editados por D. G. Mandelbaum, Berkeley, 1949, págs. 206-212.

varias colecciones monográficas y no menos de dos revistas científicas dedicadas exclusivamente a temas sociolingüísticos<sup>2</sup>.

No es de sorprender que el tránsito por todos estos materiales —por fuerza heterogéneos— sea tarea complicada y no siempre fructífera. La maraña bibliográfica tiene causas muy variadas, pero ninguna de la magnitud que produce el polifacetismo del propio concepto de sociolingüística. Causa cierta admiración comprobar que los primeros intentos por caracterizar a la sociolingüística hayan resultado fallidos. Ni Bright en 1964, ni Fishman en 1968, ni Mathiot en 1969 consiguen otra cosa que enfrentar al lector con un inventario de «dimensiones», de problemas que interesan a los investigadores, de «basic issues», pero no con una definición, unos objetivos, unos límites. En verdad nada de esto era posible, partiendo —como hacen los autores señalados— de un cúmulo de investigaciones efectuadas ya con los criterios más personales y distantes que fuera posible imaginar, y sin negar a ninguno. Una caracterización *a posteriori* era una tarea condenada al fracaso<sup>3</sup>.

Nadie ignora que la sociolingüística fue naciendo a empujones y desamparada, sin el menor andamiaje teórico y bajo la mirada, entre desconfiada y escéptica de los lingüistas profesionales. Antropólogos,

<sup>2</sup> No es posible ofrecer aquí un inventario detallado y exhaustivo de toda esta actividad. Por lo pronto, remito al lector a los siguientes trabajos donde encontrará información de conjunto sobre la labor sociolingüística en el mundo hispánico: B. Lavandera, «On Sociolinguistic Research in New World Spanish: A Review Article», *Language in Society*, 2, 1975, págs. 247-337; J. M. Lope Blanch, «La sociolingüística y la dialectología hispánica», *1975 Colloquium on Hispanic Linguistics*, editado por F. M. Aid, M. C. Resnick y B. Saciuk, Washington, Georgetown University Press, 1976, págs. 67-90, y T. D. Terrell, «Teoría generativo-transformacional y dialectología española», que se publicará en el volumen misceláneo *El español y la gramática generativo-transformacional*, editado por J. Roy y J. Guitart (Barcelona, Ediciones 62A).

<sup>3</sup> Cf. W. Bright, «Introduction: The dimensions of Sociolinguistics», en *Sociolinguistics, Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference*, The Hague, Mouton, 1966, págs. 11-15; J. Fishman, «Basic Issues in the Sociology of Language», *Language*, 43, 1968, págs. 586-604; M. Mathiot, «Estado actual de la sociolingüística norteamericana», *Boletín de Sociolingüística*, 1, 1969, págs. 3-6. A esta nómina inicial, súmense los trabajos de D. Hymes, «The scope of Sociolinguistics», en *Georgetown Round Table on Language and Linguistics*, tomo editado por R. W. Shuy, Washington, Georgetown University Press, 1972, págs. 313-333; R. W. Shuy, «Recientes investigaciones en Sociolingüística en los Estados Unidos», en *Actas del VI Simposio del PILEI*, San Juan, Puerto Rico, 1974, páginas 111-122, y F. Haugen, «Algunos problemas en Sociolingüística», en *La sociolingüística actual*, editado por O. Uribe-Villegas, México, UNAM, 1974, páginas 79-114, entre otros de menor importancia teórica.

sociólogos, psicólogos y hasta algunos lingüistas de intereses marcadamente pragmáticos iban trabajando en aquella tierra de nadie que acogía a todos con la mayor generosidad bajo el laxo mote de «Relaciones entre lengua y sociedad». Cuando el pensamiento científico intentó poner un poco de orden, el engendro había crecido desmesuradamente.

Con cierta dificultad al principio, muy claramente después, se perfilaron dos caminos. Uno, el más amplio y frecuentado, empeñado en describir aspectos lingüísticos de las comunidades: perfiles «sociolingüísticos», bilingüismo y plurilingüismo, planificación de idiomas, lealtades y traiciones lingüísticas, relaciones externas de todo tipo entre sociedad y lengua, y hasta problemas de adquisición del lenguaje y relativismo lingüístico. Otro, de mayor atractivo para el lingüista, que inspecciona fenómenos lingüísticos en relación con ciertas variables de la comunidad con el fin de establecer estratificaciones sociales de las lenguas y descubrir las relaciones interestratigráficas del sistema.

J. P. Rona fue el primero en establecer ciertos deslindes entre estos senderos y habló de la sociolingüística «lingüística» y de la sociolingüística «alingüística»<sup>4</sup>. También yo traté de especificar el hecho de que si la sociolingüística era una ciencia lingüística y no una ciencia social era pertinente la separación de parcelas: a la sociolingüística iría el estudio del diasistema analizado en su dimensión social, con todas sus implicaciones como ciencia pura y aplicada, más lo relativo a la manipulación del diasistema por los usuarios, materia esta última, denominada por Hymes «etnografía de la comunicación». A la otra, la sociología del lenguaje, irían los estudios en que se mira la lengua —desde afuera y monolíticamente— como institución social, elemento social, identidad cultural, índice, síntoma o exponente de una cultura, de una comunidad o como simple parámetro de comparación<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> La versión original del artículo de J. P. Rona —«A Structural View of Sociolinguistics»— apareció en el volumen misceláneo *Method and Theory in Linguistics*, editado por P. L. Garvin, The Hague, Mouton, 1970, págs. 199-211; el texto inglés, retocado, ha vuelto a publicarse después. Ahora puede leerse la traducción española —«La concepción estructural de la Sociolingüística»— en la *Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*, editada por P. L. Garvin y Y. Lastra, México, UNAM, 1974, págs. 203-216.

<sup>5</sup> Cf. H. López Morales, «Hacia un concepto de la Sociolingüística», *Inter-american Review*, 2, 1973, págs. 478-489. Una versión ampliada y actualizada de

No ignoro que semejantes planteamientos requieren una elaboración más detenida y cuidadosa. No es aquí —donde la meta es otra— la ocasión de presentar con el debido pormenor lo relativo a estos deslindes<sup>6</sup>. Por el momento, me contentaré con invitar a los interesados a comparar los trabajos de Fishman, por ejemplo, con los de Labov; mientras el primero juega al equívoco, el discípulo sobresaliente del malogrado Weinreich traza sus coordenadas con envidiable sistematicidad; mientras los sociólogos del lenguaje se mantienen en una discretísima superficie lingüística —si alguna—, los labovianos han superado la etapa descriptiva a nivel de actuación lingüística y se empeñan en elaborar parcelas muy significativas de la competencia; mientras que la escuela de Fishman batalla con información atomista y poco elocuente para la lingüística, Labov mismo y sus seguidores hacen importantes, aunque controvertibles, aportes a la teoría lingüística general.

Si señalo estos problemas, aunque muy de pasada, es sólo porque parece imprescindible una previa identificación de lo que entiendo por sociolingüística. Las palabras anteriores no llevan el menor ánimo de polémica, sino la intención de facilitar nuestra comunicación. Las páginas que siguen están enteramente dedicadas a cuestiones de método en sociolingüística, entendida ésta como «el estudio de la estructura y evolución del lenguaje dentro del contexto social de una comunidad hablante»<sup>7</sup>.

## II. EL PLANO DESCRIPTIVO

Entre 1962 y 1966 se publica una serie de trabajos básicos para la metodología sociolingüística. Abre este período —dirigido por Labov— la presentación de un resumen de los resultados de su inves-

---

este trabajo aparecerá en las *Lecturas de Sociolingüística* que prepara la Editorial EDAF de Madrid.

<sup>6</sup> Trato muy ampliamente el punto en mi libro en preparación, *Sociolingüística*, y también en el tomo *Dialectología, sociolingüística y gramática generativa*, que publicará próximamente la Editorial Planeta.

<sup>7</sup> Hago más las palabras definitorias de Labov en su *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1972, pág. 184, para quien la sociolingüística es básicamente un nuevo enfoque del estudio de la lengua.

tigación sobre el inglés hablado en la isla de Martha's Vineyard, cercana a las costas del Estado de Massachusetts<sup>8</sup>. El objetivo principal de este estudio era mostrar que los cambios de realización obedecían principalmente a motivaciones sociales. Ese trabajo terminó por derrumbar varios mitos de la lingüística y en particular de la lingüística norteamericana, descriptivista y formalista, que seguía repitiendo la vieja etiqueta de Bloomfield, al calificar de «free variation» a todo cambio que no afectara al sistema.

Metodológicamente la investigación estaba lejos de poseer un aparato complicado; se trataba de analizar la frecuencia y la distribución de las variantes fonéticas de los diptongos /ay/ y /aw/ en relación con unas variables claves: diatopía, niveles generacionales, ocupación y grupo étnico. La correlación de los fenómenos lingüísticos con estos elementos de la estructura social de la isla arrojó, por una parte, una visión estadístico-sincrónica de la situación de los hechos lingüísticos estudiados, por otra —lo que interesaba más directamente al autor— datos suficientes para trazar la más reciente historia de los cambios y estudiar su motivación.

La investigación llevada a cabo en Martha's Vineyard pone en juego unas variantes lingüísticas, calificadas como significativas, y unas variables sociales en búsqueda de relaciones asociativas. Las variables lingüísticas fueron determinadas mediante análisis espectrográficos que medían la altura de la primera vocal de los diptongos en cuestión. Las medidas de los dos primeros formantes fueron proyectadas sobre una escala bilogarítmica ( $F_1$  a las absisas y  $F_2$  a las coordenadas) para seleccionar los grados de la escala de valores y los grados de centralización. Se clasificaron los posibles contornos fónicos y se añadieron otros tres factores lingüísticos: suprasegmentales (principalmente acentuación), influencias diafásicas (lengua conversacional vs lengua formal) y posibles casos de lexicalización.

Lo que más importa subrayar de las variables de estructura social es que la estratificación generacional fue hábilmente utilizada para medir la cronología de los fenómenos y por consiguiente, los cambios efectuados en la centralización del primer elemento de los

---

<sup>8</sup> El resumen se presentó en comunicación oral a la trigésimo séptima reunión anual de la Linguistic Society of America (1962); fue publicado al año siguiente: *Word*, 19, 1963, págs. 273-309, y recogido, con reelaboración parcial, en los *Sociolinguistic Patterns*, págs. 1-42.

diptongos: es la medición en tiempo aparente, que viene a sustituir a los cortes cronológicos reales.

Por lo demás, las implicaciones metodológicas de esta investigación pionera son triviales: se asignan valores numéricos a los diferentes grados de centralización y con el resultado de las sumas respectivas se construyen las tablas por variantes. En este estudio los valores más altos fueron a las variables más centralizadas, de manera que una puntuación elevada habla de una mayor centralización. Las tablas, por supuesto, traducen las medias aritméticas del valor total de las ocurrencias del fenómeno en los ejemplos de actuación lingüística de los individuos, y ulteriormente de los estratos.

Véase, a manera de ejemplo, el cuadro preparado por Labov para los niveles generacionales y se podrá apreciar que los índices más bajos de centralización —fenómeno marcado en la investigación de Martha's Vineyard— corresponden al estrato de más edad, y los más altos a la generación entre treinta y uno y cuarenta y cinco años.

Edad	ay	aw
75	25	22
61-75	35	37
46-60	62	44
31-45	81	88
14-30	37	46

Estamos indiscutiblemente ante un cambio de hábitos lingüísticos, que por un lado apunta hacia finales de la década del treinta como momento declinante de la centralización y hacia los años que siguen al final de la segunda guerra mundial como momento de apogeo. Naturalmente que se trata de una conclusión aislada (basada sólo en la descripción no interpretada de una variable); el cuadro de conclusiones de Labov es complejo y cuenta con todas las variables del estudio, como era de esperar<sup>9</sup>.

En cuanto a lección de método, la investigación de estos fenómenos fonéticos del inglés de la isleta de Martha's Vineyard aporta enseñanzas fructíferas. Es cierto que algunos aspectos técnicos pre-

<sup>9</sup> Para información detallada sobre estos resultados, cf. las páginas 24-40 de los *Sociolinguistic Patterns*, ya citados. El cuadro que presento está tomado de la página 22; el gráfico, de la página 52.

sentan aristas poco refinadas: tal es el caso del muestreo, que según palabras del mismo autor, estuvo lejos de ser riguroso; podríamos añadir que las distinciones diafásicas no fueron del todo felices y que algunas técnicas de encuesta pudieron mejorarse. Pero a despecho de estos inconvenientes el trabajo resultó aleccionador. La rigurosa determinación de variantes lingüísticas traducidas en la cuantificación de un parámetro, la cuidadosa selección de variables sociales y el trazado de las correspondencias respectivas son logros que la sociolingüística no abandonará ya, en su empeño de lograr índices objetivísimos que muestren la intersección de las estructuras sociales y las estructuras lingüísticas. A pesar de que Labov estaba entonces muy preocupado por cuestiones diacrónicas, la sincronía fue la mayor beneficiaria de su método de trabajo <sup>10</sup>.

A este estudio pórtico de la sociolingüística «lingüística» siguieron varias investigaciones sobre el inglés de Nueva York llevadas a cabo por el propio Labov; una de ellas, la más importante, presentada como tesis doctoral a la Universidad de Columbia <sup>11</sup>. Este riguroso análisis estuvo preludiado por un pequeño experimento donde se analizaba la estratificación social de /r/. Para la realización de este estudio se seleccionaron las variantes lingüísticas y se le asignaron valores numéricos, se predeterminaron los contextos y se seleccionaron las variables sociales y las diafásicas, siguiendo la pauta trazada

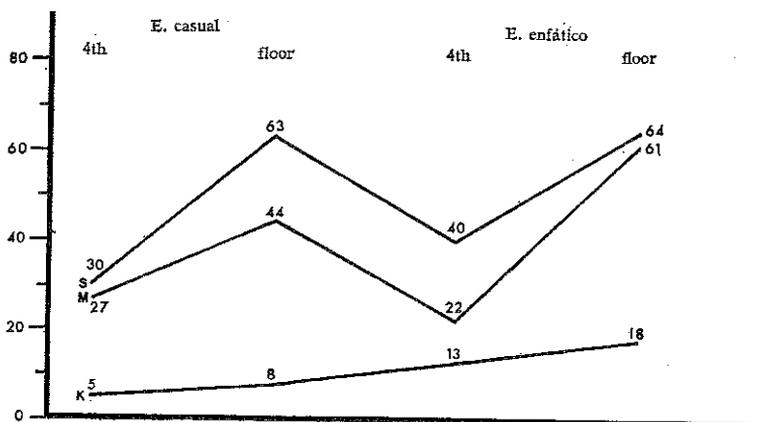
<sup>10</sup> Basta revisar la bibliografía posterior a este trabajo (y sobre todo a las monografías sobre el inglés de Nueva York), la bibliografía hispánica, por ejemplo, y se verá su huella en las estratificaciones socioculturales cubanas, puertorriqueñas y argentinas, y en los análisis panameños del influjo de los factores sociales en el español hablado en Panamá. Cf. B. Vallejo, *La distribución y estratificación de /r/, /r̄/ y /s/ en el español cubano*, tesis inédita, University of Texas at Austin, 1970; M. B. Fontanella de Weinberg, «Análisis sociolingüístico de -s en el español bonaerense», que se publicará en *Sociolingüística*, tomo misceláneo editado por B. Lavandera (Buenos Aires, Siglo XXI); H. Cedergren, *The Interplay of Social and Linguistic Factors in Panama*, tesis inédita, Cornell University, 1973; véanse, además, por su carácter expositivo y crítico, los artículos de H. Cedergren, «En torno a la variación de la s final de sílaba en Panamá: análisis cuantitativo»; T. Terrell, «Aportación de los estudios dialectales antillanos a la teoría fonológica», y J. Guitart, «A propósito del español de Cuba y Puerto Rico: hacia un modelo no sociolingüístico de lo socio-dialectal», todos en prensa en *Corrientes actuales en la dialectología del Caribe Hispánico*, que edita H. López Morales y publica la Editorial de la Universidad de Puerto Rico. Añádanse los trabajos en preparación de C. Wolf sobre el rehilamiento porteño y los fonológicos de López Morales sobre San Juan.

<sup>11</sup> Publicado poco después por el Center of Applied Linguistics: *The Social Stratification of English in New York City*, Washington, 1966.

anteriormente. En este caso se dio valor 1 a la realización alofónica retrofleja y 0 a los casos de ausencia de fonación de /r/ sin ninguna otra marca, y también a aquellos casos en que el cero fonético iba precedido de *schwa* o de alargamiento vocálico. Los contextos estudiados eran dos: final absoluta y preconsonántica. El toque original de este experimento es que la estratigrafía social estuvo representada por empleados de diversas tiendas neoyorquinas: una sumamente elegante y cara, de alto status y mucho prestigio, Saks Fifth Avenue; una de clase media, Macy's, y otra más popular, S. Klein. Se trataba de allegar datos para poder plantear adecuadamente una buena hipótesis de trabajo sobre el factor prestigio que acompañaba a una de las variantes en oposición a la desvalorización de la otra.

En términos generales, los sujetos de Saks que realizaron sistemáticamente la retrofleja constituyen un 30 por 100 frente a un 32 por 100 de los que ofrecen realizaciones ocasionales y omisiones; en Macy's, un 20 por 100 de *r* frente a un 31 por 100 de realizaciones esporádicas y ceros fonéticos, y en Klein, un 4 por 100 de la retrofleja frente a un 17 por 100 de realizaciones ocasionales y de ausencia de fonación. Repárese en que los porcentajes de los sujetos que sólo utilizan la variante retrofleja decrece a medida que baja el nivel social de las tiendas y sus empleados.

El siguiente gráfico es de por sí muy elocuente. Se ha contrastado la expresión *fourth floor*, en estilo casual y en estilo enfático, en sujetos correspondientes a las tres tiendas.



S = Saks, M = Macy's, K = kleins

Obsérvese que en el caso de Saks, las variaciones entre ambos estilos es poca o mínima: 30-40, 63-64; en Macy's, en los casos de final absoluta, la diferencia es de 44-61, y en Klein, de 8-18.

Como denominador común se observa que, independientemente de la magnitud del cambio, éste siempre se da en todos los casos en que el estilo casual es sustituido por el cuidadoso, lo que evidencia que en la actualidad la variable de prestigio es precisamente la realización retrofleja. Un estudio del juego de variables (ocupación dentro de la tienda, edad, sexo y grupo étnico) y sus asociaciones con el fenómeno estudiado, confirman lo ya apuntado sobre la valoración social de *r*.

Metodológicamente la investigación sigue las pautas del estudio de Martha's Vineyard, y tampoco está del todo exenta de algunas deficiencias técnicas (muestra casual, ausencia de grabaciones magneto-fónicas, forma de estimular los textos enfáticos) que el mismo autor enumera puntualmente.

Sobre estas directrices, pero con superación total de las insuficiencias de método que afloran en los diseños anteriores, se lleva a cabo el gran estudio sobre Nueva York. Cinco fenómenos síntoma con un total de quince variantes en un número de contextos que supera la treintena, todos ellos en cuatro diferentes estilos que a su vez se subdividen en nueve, más la consideración de todas las variables sociales que estratificaron la muestra empleada, constituyen los pilares del estudio. Las encuestas arrojaron un enorme volumen de miles de datos que fueron ordenados y asociados a través del computador electrónico. De la selva inicial comenzaron a emerger patrones clarísimos que indicaban las relaciones entre los fenómenos lingüísticos y la estructura social, sobre todo, la distribución estratigráfica socioeconómica (clase baja, clase obrera, clase media baja, clase media alta) y generacional (20-29, 30-39, 40-49, 50-75).

El paralelo entre ambas estructuras —la lingüística y la social— corroboró, entre otras cosas, la hipótesis presentada sobre la realización retrofleja de /r/ como símbolo de estatus en el inglés neoyorquino actual, y trazó las características equivalentes con respecto a los otros fenómenos. Los dialectos altos, los intermedios y los bajos ofrecían un perfil estadísticamente definido.

Pero, además de las conclusiones asépticamente descriptivas, surgió el problema de la valoración (y la autovaloración) de los fenómenos, que aparecían enmarcados en un parámetro de prestigio-desprestigio. Y así como ciertas variables, generalmente típicas de los dialectos altos, eran consideradas prestigiosas, otras, las más frecuentes en los dialectos bajos, quedaban estigmatizadas por la comunidad.

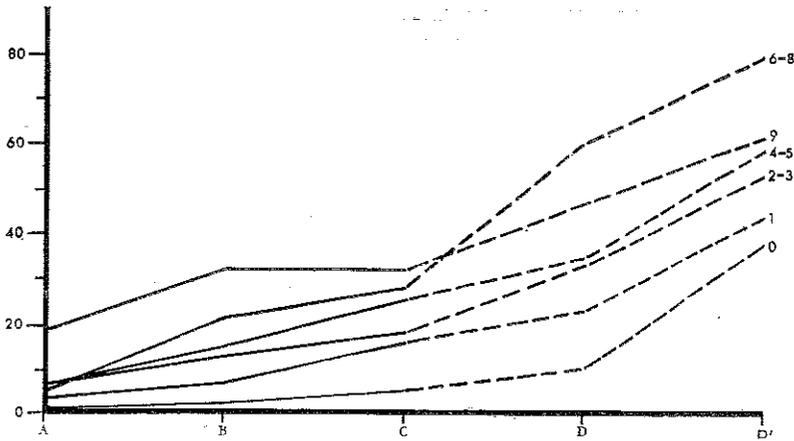
El estigma social recaído sobre ciertas formas lingüísticas del inglés neoyorquino quedó manifiestamente expresado en un análisis especial sobre hipercorrección y, en parte, en la confección de índices de inseguridad lingüística<sup>12</sup>. En el primero de los casos se trabajó con estilos de expresión que representaban una creciente participación de la conciencia lingüística del hablante: conversación espontánea, lenguaje cuidadoso, texto leído, lectura de palabras sueltas y lectura de pares de oposición mínima; así los fenómenos estudiados se producían sin particular advertencia por parte de los sujetos y con frecuencia no controlada, en el primer caso, mientras que en los restantes aumentaba gradualmente la atención del informante hacia las variables examinadas.

En todos los casos los resultados fueron contundentes: a medida que aumentaba la participación de la conciencia lingüística disminuían drásticamente las variables estigmatizadas. Pero aún más, ciertos estratos sociales y generacionales hacían descender muchísimo la presencia de tales variantes, al punto de ofrecer unos índices superiores a los de los dialectos altos.

Obsérvese el siguiente gráfico sobre las realizaciones de /r/ en el inglés de Nueva York.

---

<sup>12</sup> Cf. su importante artículo «Hypercorrection by the Lower Middle Class as a Factor in Linguistic Change», en *Sociolinguistics*, ya citado, págs. 84-102, seguido de una interesante discusión (págs. 102-112) con algunos de los participantes en esta conferencia de Los Angeles. La *Antología de Estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*, ya citada, ofrece una versión española de este texto (págs. 451-474); lamentablemente excluye la discusión final. El gráfico que presento está tomado de la página 86 de *Sociolinguistics*.



- A = conversación espontánea  
 B = lenguaje cuidadoso  
 C = texto leído  
 D = lectura de palabras sueltas  
 D' = lectura de pares de oposición mínima

En conversación espontánea la clase media baja ofrece un promedio muy bajo de realizaciones retroflejas, todavía algo inferior al de la clase trabajadora y parcialmente la clase baja. En lengua cuidadosa, el promedio de retrofleja de este estrato deja abajo a los estratos inferiores y al llegar a la lectura de listas de palabras se coloca a la cabeza de todos los niveles, inclusive el de la clase media alta: la hipercorrección no puede ser más explícita. El rechazo de las formas carentes de prestigio (el cero fonético, con cambio de naturaleza de la vocal anterior o sin él) es también muy evidente.

Los análisis de hipercorrección parecen dejar en claro para Nueva York que los estratos extremos del espectro social —lo mismo el bajo que el alto— son sumamente impermeables y mantiene inalterados sus fenómenos caracterizadores, por muy opuestos que éstos sean, en flagrante contraste con la clase media baja que se muestra muy sensible hacia los fenómenos que funcionan como marcas de prestigio.

Los índices de inseguridad lingüística, por otra parte, reforzaron los datos extraídos del análisis de la actuación; los dialectos extremos del espectro social hicieron coincidir más sus juicios entre la forma que creían correcta y la comúnmente empleada por ellos, mientras que la clase media baja ofrecía un fuerte contraste entre ambos juicios aumentando así sustancialmente su índice de inseguridad, calculado precisamente a base de estas diferencias.

Queda demostrado que en lo referente a la dinámica de los fenómenos del espectro dialectal, ciertos estratos desempeñan un papel más activo que otros. En Nueva York, la clase media baja —con su hipersensibilidad hacia el estigma lingüístico— desarrolla una conducta verbal encaminada a patrocinar el cambio, aunque hay que reconocer que en la misma ciudad —y aparentemente en Detroit y en Buffalo— tanto o más importante que el estrato social como impulsor de la dinámica, es la variable étnica.

La impermeabilidad de los dialectos bajos parece ser un universal. Se comprende porque a este nivel no hay concepto de estigma al no existir variantes paralelas sobre las que proceder a la selección y al rechazo. En Puerto Rico se ha demostrado que sólo el factor escolaridad es capaz de llevar a nivel de conciencia las variantes lingüísticas y el estigma lanzado por la norma culta sobre ciertos fenómenos, en el estrato más bajo del espectro. En el resto de los casos, ni siquiera la acción de los medios de comunicación masiva han podido contribuir en tal dirección<sup>13</sup>.

### III. HACIA LA COMPETENCIA LINGÜÍSTICA

Hasta aquí los objetivos principales de la sociolingüística han sido eminentemente descriptivos y concebidos a nivel de actuación. Ciertamente que sus descripciones han tenido la novedad de parear los hechos de lengua con la configuración social de la comunidad que la habla mostrando las interrelaciones entre ambas, tanto lo relativo a la estratigrafía (estática) del diasistema, como los cambios verticales en el espectro dialectal y sus motivaciones sociales.

<sup>13</sup> Véase mi artículo «Diastratía y conciencia lingüística: el caso de La Perra», de próxima aparición en la revista *Lengua Española*.

Pero seguía en pie el tremendo hiato entre las concepciones teóricas de la lingüística, la generativa, por ejemplo, y las investigaciones sociolingüísticas. El hiato era clásico en cierto modo, y parecía insalvable a juzgar por la línea de pensamiento de Weinreich y su severidad crítica para con aquellos modelos contruidos de espaldas a lo que llamaba «realidad» de la lengua<sup>14</sup>. El divorcio, por fortuna, no ha subsistido, al comprenderse que algunas circunstancias determinantes de cierto tipo de actuación podrían estar contempladas en las reglas de la gramática; así como se especifican los contextos pertinentes para su aplicación, podrían también indicarse otros determinantes socioculturales no menos pertinentes que aquéllos.

Se revisó todo lo relativo al concepto de regla optativa, que los sociolingüistas habían mirado siempre con particular escepticismo, pues la calificaban como simple formalización modernizada del viejo tópico bloomfieldiano de «free variation». Como resultado de este examen surgió la llamada «regla variable», caracterizada por especificar las variables lingüísticas y extralingüísticas que favorecían o impedían la aplicación de determinada regla. Con esto, factores que habían sido de la incumbencia absoluta de la actuación pasan a insertarse en la descripción de la competencia, formando parte de la gramática misma; el factor clave para esta nueva inserción fue el concepto de probabilidad.

El estudio sociolingüístico de la actuación del grupo pone en claro qué factores y en qué jerarquía favorecen la presencia de determinado fenómeno; partiendo de este análisis se calcula la probabilidad de ocurrencia del fenómeno con la concomitancia de dichas variables o sin ellas. Un examen muy preliminar de la estratificación social de las realizaciones de-/s/ en el español de San Juan parece mostrar que la variante elidida (el cero fonético) ocurre: primero, sólo en los casos de redundancia funcional (tratándose de categorías nominales puede elidirse la marca de pluralidad del nombre si está ya en el actualizador: [lohkaño] /los carros/; y también en los modificadores, tanto antepuestos como pospuestos, si la marca está en

---

<sup>14</sup> Cf. el trabajo de U. Weinreich, W. Labov y M. I. Herzog, «Empirical Foundations for a Theory of Language Change», en *Directions for Historical Linguistics; A Symposium*, editado por W. P. Lehmann y Y. Malkiel, Austin-London, University of Texas Press, 1968, págs. 98-188.

el actualizador: [lohkaʔokaro] /los carros caros/); segundo, si es preconsonántica; tercero, en estilo coloquial; cuarto, a medida que se baja en el espectro sociocultural, y quinto, en los primeros niveles de la estratificación generacional. Queda claro que si a la hora de actuar lingüísticamente se dan todos estos factores, la probabilidad de que /s/ resulte elidida es muy grande, y por el contrario, si no se da ninguno de ellos, la probabilidad de elisión es mínima; las posibilidades intermedias también se calculan de acuerdo con los datos de la actuación.

Hay que dar crédito al mismo Labov, y a su empeño porque la lingüística no describiera sólo la competencia de un hablante 'ideal', por haber comenzado a trabajar en esa dirección. El axioma básico fue: si la actuación no está libre del influjo de variables extralingüísticas y la actuación es un reflejo de la competencia, esta última debe contener unos índices probabilísticos que indiquen ponderadamente cuáles son los factores que impulsan o bloquean la aplicación de determinada regla. Es decir, se trata de olvidar las gramáticas individuales —por fuerzas ideales— y de ir al descubrimiento de gramáticas sociales, muy afianzadas en la realidad lingüística de la comunidad<sup>15</sup>.

Ya en sus momentos descriptivistas la sociolingüística había preparado ecuaciones que mostraban las circunstancias sociales que patrocinaban determinada realización<sup>16</sup>. De estas formalizaciones incipientes se pasó a confeccionar la primera fórmula de probabilidad

<sup>15</sup> Los primeros pasos en esa dirección pueden verse en W. Labov, P. Cohen, C. Robins y J. Lewis, *A Study of the Non-Standard English of Negro and Puerto Rican Speakers in New York City*, Report on Cooperative Research Project 3288, Philadelphia, 1968, y fueron después más refinadas en el capítulo sobre «Methodology» que escribió Labov para el volumen *A Survey of Linguistic Science*, editado por W. O. Dingwall, Colege Park, University of Maryland Press, 1971, y en «The Internal Evaluation of Linguistic Rules», aparecido en *Historical Linguistics and Generative Theory*, editado por R. Stockwell y R. Maconley, Bloomington, Indiana University Press, 1972.

<sup>16</sup> Obsérvese, a manera de ejemplo, la siguiente ecuación:

$$(r-1) = -a (\text{clase}) + (\text{estilo}) (\text{IIL}) - c/(\text{clase}). 20 - (\text{edad})/ + d$$

donde se formaliza que la aparición de  $r-1$  (la realización retrofleja) está inversamente relacionada con la distancia del grupo de status superior y directamente relacionada con la formalidad del estilo y el grado de conciencia lingüística, factor a su vez modificado por el IIL (Índice de inseguridad lingüística). El tercer término aparece minimizado en la clase media alta a la edad de veinte años.

—el llamado modelo aditivo— que partía de la base de que la probabilidad de aplicación de una regla en un entorno dado era simplemente la suma de un número de cantidades, una por cada rasgo relevante del entorno. La fórmula en cuestión lee:

$$p = p_0 + \alpha_i + \alpha_j + \dots$$

donde  $p_0$  es el *input* común a todos los entornos,  $\alpha_i$  es un número fijo, que entra en la fórmula sólo si el rasgo  $i$  está presente en el entorno, y así sucesivamente. De este modo el efecto de un rasgo dado depende únicamente de su presencia y no de los otros aspectos del entorno; se trata de un modelo estadístico basado en la técnica de los análisis de varianza<sup>17</sup>.

Muy recientemente, H. Cedergren y D. Sankoff han propuesto un nuevo modelo matemático para calcular la probabilidad de aplicación de una regla<sup>18</sup>; es el modelo multiplicativo que, sin duda, ofrece mayores ventajas que el aditivo. Los cálculos y sus fórmulas pueden ofrecer valores positivos (de aplicación) o negativos (de no aplicación), valores éste último con el que ejemplifico:

$$(i - p) = (1 - p_0) \times (1 - p_i) \times (1 - p_j) \times \dots$$

Se observará de inmediato la semejanza con la fórmula aditiva, pero lo importante es el contraste con aquélla:  $p$  sigue siendo el símbolo para probabilidad de aplicación, luego  $(1 - p)$  es la probabilidad de que la regla no aplique,  $p_0$  vuelve a ser el *input* de probabilidad común a todos los contornos,  $p_i$  será la probabilidad de contribución del rasgo  $i$ , de forma que el factor  $(1 - p_i)$  estará presente o ausente de la fórmula según aparezca o no en el entorno. Los valores de  $p_i$  estarán todos entre 0 y 1. El elemento contrastivo más importante de la fórmula es que aquí los factores se multiplican.

Son varias las razones para preferir este último modelo. Resulta más exacto, según demuestra la verificación empírica; es más uni-

<sup>17</sup> Cf. «The Study of Language in its Social Context», cap. 8 de los *Sociolinguistic Patterns*, especialmente las págs. 223-237.

<sup>18</sup> H. Cedergren y D. Sankoff, «Variable rules: performance as a statistical reflection of competence», *Language*, 50, 1974, págs. 333-355; los cuadros de frecuencia de la variable vibrante de /r/ que aquí cito, en la pág. 345.

versal (produce probabilidades *bona fide* entre 0 y 1), y lo que es más relevante desde el punto de vista lingüístico: el modelo multiplicativo ofrece una interpretación muy simple sobre la naturaleza del componente probabilístico de la competencia lingüística. No cabe duda que este modelo conjuga el hecho de que la contribución del rasgo sea independiente y la «noción de independendencia», en el sentido probabilístico del término.

La aplicación de este modelo multiplicativo de no ocurrencia partirá —naturalmente— de las frecuencias, computadas sobre la actuación. La frecuencia, concepto instrumental de la actuación, pasará a convertirse en probabilidad, concepto integrante de la competencia lingüística. Supongamos que la aplicación de una regla dependa de la presencia o ausencia de los rasgos R y S. Las posibles situaciones serían cuatro: [+ R + S], [+ R - S], [- R + S], [- R - S]. Si el análisis del corpus nos da la frecuencia real de ocurrencia 0.60, 0.62, 0.20 y 0.44 respectivamente, entonces, teniendo en cuenta que  $p_0$  —el *input* común a todos los entonos— debe ser la frecuencia que se predice para el entorno menos favorable, la probabilidad de ocurrencia de la regla, cuando + R, es de 0.2, cuando - R, es de 0.5, cuando + S, 0 y cuando - S, 0.3.

Repárese ahora en un ejemplo más concreto tomado de la tesis de la señora Cedergren sobre el español de Panamá. Se trata de la frecuencia de *r* vibrante alveolar (que en esa zona hispánica compete con realizaciones fricativas ápico-alveolares, aspiraciones laríngeas sordas y total ausencia de fonación) según su posición (interna, final) y su contorno (ante obstruyente, lateral, nasal, vocal y pausa). Obsérvese en el cuadro correspondiente al grupo I, el de estatus socioeconómico alto, las frecuencias totales de la vibrante alveolar; contrástese con la frecuencia reflejada en los otros estratos, y podrá observarse la influencia de la distratía en el fenómeno. Por ejemplo, mientras que la frecuencia de la vibrante en los infinitivos en posición final absoluta es de 0.59 en el grupo I y también en el II, en el grupo III baja a 0.44, y en el IV, el de status más bajo de su escala, a 0.40. Luego de acuerdo con estas frecuencias y con la arrojada por otras variables se establecen las posibilidades de ocurrencia en la competencia de las hablantes panameños de la capital.

Un último ejemplo sobre Panamá: la probabilidad de ocurrencia de la variable fricativa. Establecidas las frecuencias, calculada  $p_0$  y

aplicada la fórmula, queda establecido que, según el status morfé-mico, en los infinitivos, la fricativa tiene una probabilidad de 0.32 frente a una probabilidad 0 en los casos monomorfémicos; según la posición, la final tiene una probabilidad 0.10 frente a una probabilidad 0 en las posiciones internas. Según el entorno las probabilidades son: 0.16 ante obstruyente, 0.50 ante lateral, 0.11 ante nasal, 0. ante vocal, 0.12 ante pausa; y según el estrato sociocultural: 0. para la clase alta, 0.013 para la clase media alta, 0.115 para la clase media baja, y 0.083 para la clase baja.

Cuando se comparan estos índices de probabilidad con los del resto de las variantes de /r/ se tiene un panorama relativamente exacto de cómo las variables sociales modifican la competencia lingüística de esa comunidad panameña<sup>19</sup>.

#### IV. CONCLUSIÓN

La llamada sociolingüística lingüística, o sociolingüística a secas si la oponemos a la sociología del lenguaje, ha ido elaborando una metodología de trabajo que, aunque nunca fue impresionista ni superficial, presenta hoy un conjunto de rigurosos mecanismos analíticos para explicar el influjo de la sociedad en la variación lingüística. A pesar de que desde los primeros años de labor la sociolingüística enriqueció sus descripciones con un puntual aparato estadístico que permitía cuantificar los fenómenos estudiados y ofrecer perfiles matemáticos de los diasistemas, no fue hasta fecha muy reciente en que, apartándose de la simple descripción de la actuación lingüística, se lanzó a trabajar sobre planos más abstractos y teóricos. Su contribución más notable —hasta hoy— ha sido la de insertar en la teoría lingüística datos provenientes de factores extralingüísticos, considerados pertinentes en la actuación, pero inaceptados en la competencia. Los instrumentos matemáticos de la estadística y el computador electrónico han brindado un apoyo decisivo a estos enfoques recientes, traduciendo en probabilidad teórica las frecuencias arrojadas por el análisis de campo.

---

<sup>19</sup> Información detallada, en la tesis de H. Cedergren, *The Intreplay of Social and Linguistic Factors in Panama*, ya citada.

FRECUENCIAS DE LA VARIABLE VIBRANTE ALVEOLAR DE /R/ EN EL ESPAÑOL DE PANAMA

	— [+ obs]	— [+ lat]	— [+ nas]	— [— cons]	— [— seg]
Interna	$\frac{133}{153}$ (0.87)	$\frac{3}{9}$ (0.44)	$\frac{29}{35}$ (0.83)		
Final: Morf fonémica	$\frac{25}{27}$ (0.93)	$\frac{6}{17}$ (0.35)	$\frac{7}{8}$ (0.88)	$\frac{24}{27}$ (0.89)	$\frac{11}{12}$ (0.92)
Infinitivo	$\frac{39}{58}$ (0.67)	$\frac{19}{30}$ (0.63)	$\frac{8}{11}$ (0.73)	$\frac{31}{50}$ (0.62)	$\frac{10}{17}$ (0.59)

Grupo I: Nivel socio-económico alto

Interna	$\frac{533}{640}$ (0.83)	$\frac{20}{41}$ (0.49)	$\frac{112}{125}$ (0.90)		
Final: Morf fonémica	$\frac{79}{108}$ (0.73)	$\frac{9}{50}$ (0.18)	$\frac{13}{24}$ (0.54)	$\frac{93}{104}$ (0.89)	$\frac{40}{50}$ (0.80)
Infinitivo	$\frac{103}{195}$ (0.53)	$\frac{41}{127}$ (0.32)	$\frac{28}{61}$ (0.46)	$\frac{137}{220}$ (0.62)	$\frac{42}{71}$ (0.59)

Grupo II: Nivel socio-económico medio alto

	-- [ + obs ]	-- [ + lat ]	-- [ + nas ]	-- [ - cons ]	-- [ - seg ]
Interna	$\frac{389}{512}$ (0.75)	$\frac{16}{29}$ (0.55)	$\frac{68}{85}$ (0.80)		
Final: Morf fonémica	$\frac{60}{89}$ (0.67)	$\frac{10}{37}$ (0.27)	$\frac{15}{19}$ (0.79)	$\frac{73}{93}$ (0.79)	$\frac{28}{42}$ (0.67)
Infinitivo	$\frac{60}{154}$ (0.39)	$\frac{25}{90}$ (0.28)	$\frac{33}{64}$ (0.52)	$\frac{85}{152}$ (0.56)	$\frac{30}{68}$ (0.44)

*Grupo III: Nivel socio-económico medio bajo*

Interna	$\frac{509}{667}$ (0.76)	$\frac{43}{70}$ (0.62)	$\frac{129}{152}$ (0.85)		
Final: Morf fonémica	$\frac{60}{87}$ (0.69)	$\frac{13}{54}$ (0.24)	$\frac{15}{22}$ (0.68)	$\frac{86}{93}$ (0.93)	$\frac{30}{40}$ (0.75)
Infinitivo	$\frac{67}{177}$ (0.38)	$\frac{37}{119}$ (0.31)	$\frac{39}{89}$ (0.44)	$\frac{123}{221}$ (0.56)	$\frac{40}{100}$ (0.40)

*Grupo IV: Nivel socio-económico bajo*

Este feliz maridaje entre teoría y descripción de datos que la sociolingüística actual ofrece todavía de manera tímida sólo puede ser responsable de un futuro más fructífero y por un camino más lleno de logros.

H. LÓPEZ MORALES